

ACTIVIDADES ACADEMICAS

DISCURSO DEL DR. MIGUEL E. BUSTAMANTE, PRESIDENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA, CON MOTIVO DE LA RECEPCION DE NUEVOS ACADEMICOS

LA ACADEMIA Nacional de Medicina recibe hoy a tres nuevos miembros, graduados hace poco más de diez años, que han dedicado su vida profesional y sus actividades a la enseñanza y a la investigación y han contribuído, en sus diversas disciplinas, al mejor conocimiento de nuestros problemas médicos y biológicos.

De las Secciones en las que se cubren sillones vacantes mediante la admisión de nuevos colegas, la más antigua, establecida en 1864, de tradición respetable y respetada, es la de Fisiología, base y fundamento de las ciencias médicas; por contraste, la de Biología es de las más recientes, ya que se estableció entre las de nuestra Sociedad en 1944; y mostrando una constante evolución y adaptación, tenemos la actual de Neuropsiquiatría que se creó en 1911; se llamó de Psiquiatría y Neuropatología en 1918, de Psiquiatría en 1932; de Neurología y Psiquiatría en 1936 y ha sido presentada una propuesta para formar dos Secciones, una de Neurología y otra de Psicología y Psiquiatría.

En la fecha de su fundación, la Academia contó veintidós socios y al lado de dieciocho médicos, tuvo dos farmacéuticos y dos veterinarios, y desde esa época ha tenido entre sus componentes a personas especializadas en materias afines a la medicina.

Este cuerpo colegiado, siempre en evolución, que reúne entre sus componentes a personas de diversas disciplinas de las que se ocupan del hombre y de los problemas de su vida, sean los de la enfermedad o de la salud, en su aspectos, físico y mental, abre sus puertas centenarias para el intercambio de conocimientos, para escuchar a los diversos especialistas y para mantener una constante y serena observación y discusión de los fenómenos de la existencia humana y de los que con ella se relacionan. Constituye un centro de enseñanza médica que se proyecta hacia el interior, para quienes forman parte de ella y también hacia el exterior, sin límite alguno, pues se hace invitación permanente a médicos, estudiantes de medicina y a toda persona que desee concurrir a nuestras juntas; lo mismo a las que semana a semana se llevan al cabo en este local, que a las

demostraciones, por grupos de académicos, en diversas partes de la República, como se empezó a hacer en 1961 colaborando con la Secretaría de Salubridad y Asistencia, por invitación del Secretario, Dr. José Alvarez Amézquita, para organizar Misiones Médicas que cumplan con el deber de servir a la profesión en todo el país, rompiendo la absurda separación de México, en dos zonas, la del Distrito Federal, donde se concentra todo, y la de los Estados de la República, en donde falta mucho y hay hambre de progreso y educación.

Al dar la bienvenida a los señores Raúl Ondarza Vidaurreta, Doctor en Biología, en la Sección de Biología; y a los Médicos, doctor Carlos Alcocer Cuarón, en la Sección de Fisiología, y doctor Jorge Derbez Muro, en la Sección de Neuropsiquiatría, me complace reconocer en cada uno de ellos a un hombre de ciencia que ha tratado de perfeccionar sus propios conocimientos, en cursos posteriores a su graduación en diversas instituciones docentes, que se han dedicado a la investigación y a la enseñanza, han publicado trabajos científicos y han tomado parte en diversos congresos y reuniones, con un ideal de perfeccionamiento y de servicio social, alcanzado, al ser maestros en la Universidad Nacional Autónoma de México.

El progreso de las ciencias biológicas y médicas en los últimos treinta años se ha mantenido paralelo, y en algunos casos ha superado a los adelantos espectaculares de las ciencias físicas y matemáticas, y con frecuencia aquellas se unen a estas para utilizar sus descubrimientos, sus técnicas y sus métodos aplicándolos a la medicina curativa y preventiva.

En México existen ya investigadores y profesores de tiempo completo en diversas instituciones y es así como la dedicación exclusiva a una especialidad ha permitido que la contribución mexicana gradualmente ocupe un sitio en la ciencia mundial. Aún nos falta mucho camino por recorrer y en este sentido exhorto a los nuevos académicos para que continúen trabajando con más pasión, con más entusiasmo y con más fervor que hasta hoy, dando sentido social a la aplicación de sus conocimientos para hacer que la patria reciba el beneficio de la medicina y de las ciencias biológicas, ya que en nuestro país, que tiene tantos problemas por resolver, los investigadores, en los diversos campos, han encontrado, desde hace varios años, que el Gobierno de la nación aumenta los presupuestos para las universidades y los laboratorios, para los institutos y para los colegios, y debemos reconocer que quienes hemos podido llegar a las aulas de las universidades e instituciones de educación superior y hemos hallado una vocación de estudio y de servicio, debemos al Estado y a nuestros conciudadanos, esa oportunidad de cultivo intelectual que es privilegio inmerecido y deuda para quienes no pueden, en miles de poblaciones, aprender siquiera a leer. Ese privilegio, no puede ser, en modo alguno, para el provecho o managloria personal o individual.

Los programas de estudios médicos han debido modificarse para estar de

acuerdo con la medicina actual. Esta evolución ha sido característica de los médicos mexicanos y de sus asociaciones, especialmente de la Academia Nacional de Medicina, cuya historia podemos seguir en las páginas de Fernández del Castillo, y ver que es siempre de adelanto, de avanzada y de evolución.

Hoy, cuando la medicina ocupa un lugar destacado entre las actividades gubernamentales de protección a la salud pública, señalan una clara e inteligente preocupación médico-social varios de los temas fijados por la Academia en los concursos anuales. En el primero, de 1873, se señaló el tema siguiente: "Qué ventajas o inconvenientes daría a la salubridad pública la desecación total o parcial de los lagos que circundan la capital de la República? Fijar en Conclusiones precisas los resultados prácticos y los inconvenientes. Si los hay, señalar el remedio."

Nos parece que este tema, cuando sabemos el cambio que ha sufrido la ecología del Valle de México, convertido en el transcurrir de varias décadas en desierto, sin humedad en la atmósfera, sin bosques en sus montañas y con arena en sus viejos lagos, debe ser objeto de estudio de los biólogos, de los fisiólogos y de los médicos de hogaño, para precisar como el hombre puede alterar en contra suya a la naturaleza, en su obra de siglos; y este tema se fijó con un premio en efectivo formado por un subsidio del Gobierno y una asignación tomada del peculio de la Academia.

Ya hemos mencionado en otra ocasión, en cita de Fernández del Castillo, que en 1877, cuando la fiebre amarilla tuvo una exacerbación en Louisiana y Florida, el Dr. Francisco Alvarado, miembro de la Academia y Profesor de Fisiología de la Escuela Nacional de Medicina, fue comisionado por la Academia, a propuesta del Dr. Liceaga, para que residiese en Veracruz con la subvención de la misma Academia, de mil doscientos pesos anuales, y siendo esta cantidad insuficiente, la Corporación hizo gestiones favorables con el Gobierno Federal para que por conducto de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública, se dieran al Dr. Alvarado otros tres mil pesos."

El doctor Izquierdo, en el Balance cuatricentenario de la fisiología en México, refiriéndose a este hecho dice que "toca a la Academia Nacional de Medicina la gloria de ser la primera institución en México, y acaso en la América Latina, que reconoció oficialmente que quien se dedica a un trabajo de investigación debe ser remunerado decorosamente para abandonar cualquier otra ocupación por lucrativa que sea."

Es cierto que el mundo se reduce de tamaño porque la velocidad de los medios de transporte acorta las distancias, porque los medios de comunicación auditiva y visual permiten seguir con interés, entusiasmo o angustia, con solo diferencia de segundos, los acontecimientos que ocurren en otro lugar situado a miles de kilómetros de distancia; es verdad que los acontecimientos de una nación afectan a todas las demás; y que la lucha por la salud y contra la en-

fermedad forman parte de los programas de las sociedades internacionales y de las nacionales, pero esto no pone fuera de lugar los estudios y la investigación de los fenómenos y de los problemas nacionales.

Al igual que cada uno de nosotros tiene una primera obligación social con su familia y con su grupo, en el círculo más amplio de la profesión, los médicos nos unimos para formar corporaciones con ideales y nobles aspiraciones de progreso para nuestra sociedad por celo los mexicanos debemos tratar de conocer más a México y a nuestros compatriotas y como médicos tenemos obligación de sumar nuestro esfuerzo a los grupos que lo hacen. Los historiadores han iniciado una nueva era de investigación histórica y los geógrafos y sociólogos los siguen de cerca; los que cultivan las disciplinas psicoanalíticas y los antropólogos sociales, los biólogos y los naturalistas están tratando de conocer a México y de darlo a conocer en series de monografías. No podemos, en la Academia de Medicina, permanecer indiferentes al estudio del mexicano como un ser humano, en la integridad de su salud física, mental y social.

La Academia Nacional de Medicina, que inició su vida cuando se afirmaba nuestra nacionalidad después de una lucha sangrienta, ha escuchado y discutido en las sesiones de esta Corporación, y ha publicado en las páginas de los noventa y dos tomos de la Gaceta Médica de México, numerosos artículos que ayudan al conocimiento de la marcha de la medicina en México y de algunos de los problemas médico sociales, pero el estudio aislado no basta, en este momento nos parece, pensando en las diferentes secciones de la Academia y en la composición y capacidad de sus miembros y en las diferentes especialidades de los académicos, que la Academia debe organizar un estudio de conjunto, de nosotros, los seres humanos de México. Es necesario distribuir entre las diferentes secciones, la investigación, el análisis y la síntesis de los hechos en que la biología, la patología y la medicina, dentro de las nuevas tendencias y de la organización de la medicina social, nos presentan respecto al mexicano, desde los problemas de su nutrición, de su habitación, de su enfermedad y de su salud, de su atención médica integral y de su mente y su pensamiento y su lucha por alcanzar en el mundo, en nuestra cultura, en nuestra geografía, en nuestro medio, un sitio de dignidad, de respeto y de libertad.

Señores académicos: sabemos que esta noche al ser recibidos en el seno de esta corporación, tenéis presente, no solamente vuestros nuevos derechos, sino que aceptaréis la responsabilidad de nuestras nuevas obligaciones, las de ser hombres de ciencia, mexicanos íntegros en el trabajo y en la acción, y merecedores de ostentar, como escudo de vuestro trabajo por la patria, el día de hoy, primero de vuestra recepción y cada uno de los que siguen, el honroso título de Miembros de la Academia Nacional de Medicina de México.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DR. SALVADOR ZUBIRAN
CON MOTIVO DE LA RECEPCION DE NUEVOS ACADEMICOS
EL DÍA 20 DE JUNIO DE 1962

HE ACEPTADO con particular agrado la invitación que se me hizo para dirigir unas palabras en esta ocasión solemne, en la que se recibe a nuevos miembros de nuestra Corporación.

El Presidente de la Academia les dará la bienvenida, y por ello voy a concretarme a expresar algunas ideas que se desprenden de su ingreso.

Es sin duda motivo de satisfacción y muy estimulante la actitud de la Academia, de admitir en su seno a quienes, en su trabajo diario, consagran todo su esfuerzo al progreso y al mejor conocimiento de nuestra Ciencia, tanto en la investigación en el laboratorio como en la clínica.

Muestra así nuestra Corporación un decidido afán de mantenerse siempre al corriente de los avances del pensamiento médico, al incluir como miembros a quienes, en su madura juventud, se han revelado ya, a través de sus trabajos y de sus enseñanzas, como exponentes de la Medicina del presente. Medicina del presente que cada vez más se acerca a las ciencias exactas y cada vez más se aleja de la intuición artística.

Día tras día estamos más lejos del arte de curar que ejercieron en gloriosa época Trousseau y Dielafoy, pioneros geniales de la Medicina actual.

El médico del presente, y con mayor razón el del futuro, debe ser un hombre de ciencia, ya que la resolución de los problemas clínicos que a diario se le presentan, debe ser considerada como un simple o complicado problema de investigación científica, que tiene qué resolverse con los recursos que las ciencias ponen al servicio de la Medicina. Basta enumerar algunas de las conquistas que los investigadores de las ciencias médicas han logrado, y que se han convertido en valiosos instrumentos del clínico en su diaria labor, para afirmar esos conceptos.

El hombre, estudiado como un todo por Asclepio e Hipócrates, iniciadores de la medicina científica, vino más tarde a ser conocido en su estructura y funcionamiento, primero en sus órganos, en la época de Vesalio, mucho más tarde en sus tejidos, llegando hasta la minúscula unidad biológica, que es la célula, por Virchow y sus contemporáneos. Se suman a este avance los descubrimientos de hombres como Harvey y los geniales estudios de Claudio Bernard. Conocimientos que dieron al médico las bases para su acción, ya que al mismo

tiempo se conoció mejor el medio ambiente en que vive el hombre y los factores de desintegración que constantemente lo amenazan, cuyo conocimiento se hizo surgir de la magia y del oscurantismo, hasta volverlo ciencia con la sabiduría de Pasteur y de los que con él convivieron.

Con el uso de los poderosos recursos de la ciencia de hoy el investigador ha traspuesto la membrana celular, e introduciéndose en la célula misma, descubre la existencia de nuevas estructuras llamadas subcelulares.

El microscopio electrónico, la centrifugación diferencial, que emplea campos gravitacionales en medios de diferente densidad; la microscopía de fase y ultravioleta, hacen conocer ese mundo nuevo, infinitamente pequeño, el de los núcleos, de las mitocondrias, de los microsomas y el de los lisosomas, recientemente descubierto. Estructuras que la ciencia actual ha logrado extraer de la célula, ponerlas en las manos del investigador, quien las maneja como reactivos químicos.

Se establece así por primera vez el obligado enlace entre la morfología, la bioquímica y la fisiología, que se colocan al nivel molecular.

No solamente se conocen estas estructuras por su morfología, sino que la bioquímica y los valiosos recursos de la histoquímica, ponen de manifiesto sus funciones específicas y las complejas reacciones bioquímicas que se desarrollan dentro de este maravilloso laboratorio.

Es en ese lugar donde se engendra la vida; es ahí donde se fabrican las sustancias que la contienen, como el ácido desoxi-ribonucleico, las que también contienen el sabio mensaje de la herencia y enseñan a sus hermanas el código de su función.

Estos nuevos horizontes de la ciencia, que han sido designados como "biología molecular", van acompañados de descubrimientos similares, en lo que podría llamarse "patología molecular", que han permitido conocer la enfermedad de las células, y, más aún, la enfermedad de la molécula.

Estos conocimientos dan al clínico nuevas y más afinadas armas para su diaria labor. Un solo ejemplo me permitirá apoyar estos conceptos: algunas formas de anemia hemolítica son sólo originadas por la enfermedad de una proteína, en la que en un sitio determinado de la secuencia de sus ácidos aminados, en vez de una molécula de ácido glutámico tiene una de valina. Esta simple alteración molecular de la hemoglobina, desencadena el cuadro de la anemia hemolítica y la aparición de células falciformes, defecto que se transmite por herencia y que se encuentra en determinados núcleos de población mediterránea.

Descubrimientos de este tipo integran ahora todo un capítulo de la Patología, que se conocen como errores congénitos del metabolismo, entre los que se encuentran el albinismo, la galactosemia y otros.

Se enriquece más la Medicina con las investigaciones bioquímicas sobre las enzimas, cuyo manejo y determinación es ya instrumento de uso diario en la clínica, y, más aún, con los recientes estudios sobre isozimas, por su particular

característica de que una sola actividad enzimática es efectuada por proteínas diferentes que pueden proceder de distintas partes del organismo. Ejemplo ilustrativo de estas sustancias es la fosfatasa alcalina, que no es, como se creía, una sola sustancia, sino que son proteínas diferentes las que realizan la acción enzimática y que pueden proceder del hígado, del tejido óseo, del riñón y del intestino. Por procedimientos físicos, inmunoquímicos y cinéticos se puede ahora identificar la proteína y conocer su origen y servir por lo tanto, al medir su concentración en el suero, para identificar el órgano afectado.

Nuevas perspectivas se han abierto por las conquistas de dos disciplinas: la genética y la inmunoquímica, estrechamente ligadas al conocimiento del hombre, ya que éste, durante toda su existencia, depende de su estructura genética y del ambiente en que se desarrolla.

Las conquistas que el estudio de la herencia ha aportado, hacen conocer mejor al hombre, ya que no solamente se comprenden mejor las enfermedades que sufre, sino que constituye valioso instrumento de acción en salud pública, la que ya no debe limitarse a la aplicación de las medidas tradicionales que protegen la salud, sino utilizar con mayor amplitud estos nuevos recursos que salvaguardan la vida y la salud de las colectividades.

Un ejemplo puede ilustrar estas ideas: factores genéticos prevalentes en algunos núcleos de población hacen menos sensibles a sus habitantes a las formas graves del paludismo, pero al mismo tiempo, esas características genéticas los hacen sensibles a la droga que se usó para combatir dicho mal, la primaquina, dando lugar a anemias hemolíticas.

Signo semejante se observa en otros padecimientos presentes en colectividades. Tal es el caso del favismo.

Se sabe por lo tanto, que la sensibilidad o la resistencia a determinada agresión del medio o a determinada droga, depende de las características del hombre, y así, si la genética determina en parte la existencia de enfermedades, obviamente es responsable de la morbilidad y mortalidad diferenciables, problema este que atañe a la salud pública y a la evolución de la especie humana.

El conocimiento de la acción del medio ambiente es sin duda igualmente importante, y a ello han conducido múltiples estudios de inmunoquímica. Si la fiebre reumática para su existencia tiene un factor genético, reclama para su desarrollo la presencia del estreptococo. Para que la diabetes, enfermedad hereditaria, se haga presente, es preciso la existencia del factor desencadenante, obesidad o situaciones de angustia y tensión.

Todo este relato incompleto y limitado de algunos aspectos de la Medicina científica del presente, expuesto en esta ocasión, conduce a hacer ver la necesidad imperiosa de que el médico, en cualquiera de sus campos de actividad, lo mismo el internista, el cirujano, el especialista o el que en salud pública vela por el bienestar de la colectividad, estén conscientes de la necesidad de mante-

nerse constantemente informados de los progresos que se realizan en la investigación científica, y utilicen las nuevas armas de que se dispone, en beneficio de los enfermos a su cuidado, y no vean con indiferencia y menos con menosprecio las nuevas luces que surgen de la retorta del investigador.

Deben luchar por mantenerse en condiciones de hablar el mismo lenguaje, sensibles y listos para aprovechar las conquistas de los investigadores de las ciencias médicas, pero al mismo tiempo, y en esto es preciso hacer hincapié, es necesario que los investigadores, los que trabajan en el laboratorio y en los campos de experimentación, no vivan en el mundo de lo abstracto y de la utopía, sino pongan firmemente los pies en la realidad, conozcan al hombre, sepan entender el idioma de los clínicos, conozcan sus inquietudes y contribuyan con ellos a dar solución a sus diarios problemas. Es indispensable que sumen sus esfuerzos y estrechen sus lazos para cumplir con el propósito único, el verdadero: servir al hombre y proteger su vida.

La Academia Nacional de Medicina es sin duda uno de los mejores sitios para establecer estas relaciones, ya que no es el lugar donde se investiga, ni es el sitio donde se atiende al enfermo; es la tribuna donde se expresan las ideas y donde se discuten los problemas. Por ello, repito, ha sido motivo de íntima satisfacción contemplar la trayectoria de la Academia y sus propósitos al recibir a estos tres nuevos miembros de nuestra corporación, quienes, por otra parte, cumplen con otra de las misiones fundamentales de la Academia, y deber ineludible del médico, que es enseñar.

Hecho importante que merece comentario especial es el de que en esta ocasión, la Academia no solamente recibe hombres capaces que tienen los méritos indispensables para ser académicos, sino que ellos deben ser considerados como representantes de instituciones, y por ello su recepción adquiere particular significación. Se recibe así, a las instituciones mismas que fortalecen de esta manera a nuestro cuerpo colegiado. Serán ellos la voz de las instituciones a las que sirven y no sólo la expresión de su particular actividad, lo que en la actualidad constituye el medio forzoso para el progreso, ya que cada vez es más difícil y menos provechoso el trabajo aislado de un médico, y más necesario el ejercicio institucional de la medicina, donde se suman en armoniosa coordinación los servicios de los hombres en sus diferentes disciplinas y actividades.

Ya en la medicina actual y sobre todo en la del futuro, su función de dar protección a la salud y atención a la enfermedad, sólo puede concebirse en la organización institucional de la profesión médica.

Para terminar, sólo deseo expresar que este afanoso luchar para buscar el bienestar del hombre, para hurgar en los misterios de la naturaleza, para profundizar más, para conocernos a nosotros mismos y al amenazante ambiente en que vivimos, no se lleva a cabo por un miedo incontenible a la muerte, sino por la ambición de vivir, y de vivir más y mejor.

LA ACADEMIA Y LA MEDICINA ANTROPOLOGICA

PALABRAS DEL DR. JORGE DERBEZ A NOMBRE DE LOS
ACADÉMICOS DE NUEVO INGRESO, CON MOTIVO DE SU
RECEPCIÓN EN LA SESIÓN SOLEMNE DEL 20 DE JUNIO
DE 1962

Distinguidos invitados de honor,
Señor Presidente de la Academia Nacional de Medicina,
Señores académicos,
Señoras y señores:

Silenciosos participantes deberíamos haber sido, quizás, en esta muy solemne ceremonia, esencialmente ritual. A menos que las palabras mismas sean rituales, no hacen sino perturbar la comunicación, simbólica y llamada, del rito.

Son significaciones muy profundas —arraigadas detrás de las palabras, en la entraña personal; proyectadas más allá del individuo, en la urdimbre histórica y social— las que cargan de sentido el sencillo acto de la entrega de diplomas y veneras que hoy nos favorece. Todos ustedes, señores académicos, han pasado por este rito; su significado es, por tanto, plenamente comprendido.

Celebramos un rito de nacimiento. Gozo al par que preocupación de los padres, anhelosos de hijos que sepan cuidar de su heredad, la misma que fue de sus padres y de los padres de sus padres; alegría y promesa de los hijos que apenas repuestos del trauma del nacimiento, anuncian su disposición para la vida.

Pronunciemos pues las palabras rituales, aquellas que no pueden tener sino un significado. Un solo significado; pues ¿qué otra cosa habríamos de expresar hoy Alcocer, Ondarza y yo que no fuera alegría serena, agradecimiento profundo y un no menos profundo sentimiento de compromiso? ¿Cuál otra podría ser la vivencia del hijo bien nacido, de aquel cuyo afán de vida médica viene a encontrar, en afortunadísimo privilegio, hogar tan señaladamente fecundo y generoso como éste?

Concedamos, sin embargo, que la expresión de los matices individuales de esta común experiencia, podría tener un valor ritual y demos así licencia a la intrusa

palabra conceptual. Alegría, agradecimiento, compromiso: ¿cómo y por qué se manifiestan hoy en nosotros, casos particulares del crecimiento propio de la Academia?

Digamos pues, que hace ya algún tiempo se viene gestando en nosotros el interés por el saber —en especial por saber de la vida—. Raúl Ondarza tuvo un solo momento de titubeo cuando, indeciso entre el arte, la biología y la práctica médica, supo escuchar la voz firme de Erasmo Castellanos Quinto, ardiente defensor de la fidelidad a la vocación. Supo Ondarza escucharla y hacer, en cambio, oídos sordos a los dicterios de medrosos condiscípulos, quienes solían decirle que, por saber de la vida, se moriría de hambre. Doctorado en Biología, marchó después a la Universidad de Glasgow, donde se especializó en la metodología de las investigaciones bioquímicas. A su regreso, el profesorado de carrera de la Universidad Nacional lo salvó de convertirse en mero técnico de la industria farmacéutica. Vinculado a la Medicina por la docencia, está además empeñado en el misterio de los ácidos nucleicos, de su participación en la biosíntesis de las proteínas y del análisis de los fenómenos de la herencia a nivel molecular.

Carlos Alcocer despertó también al contacto de la biología, allá en su Secundaria de Querétaro. Mal informado de la profesión de biólogo —cuentapétalos, cuentapatatas, le decían que eso sería—, hubo de ingresar a Medicina, luego de vencer una prudente resistencia que su padre, infatigable trabajador de la medicina general, le opusiera. Tras un breve ejercicio de la práctica médica, retorna Alcocer a su vocación original; lo hace por el camino de la Fisiología, que le van iluminando Izquierdo, García Ramos y Guevara Rojas. Completa su formación de investigador cuando comparte con Hernández Peón la responsabilidad del Departamento de Fisiología de la Universidad de Concepción. A su regreso de Chile vuelve a colaborar en la vieja lucha del maestro Izquierdo en la Escuela Nacional de Medicina y se avoca a investigaciones sobre el funcionamiento de los receptores. La superadaptación a la excitabilidad es el tema concreto que ha venido estudiando últimamente.

La pequeña confidencia personal, no por ser obligada, deja de ser tímida. Yo he de confesar que tengo una vocación médica congénita. El absurdo se aclara diciendo que fue mi madre la que hubiera querido ser hija de Hygeia —mejor dicho, en su caso, de Panacea—; no permitiéndoselo la Coatlicue, quiso tener un hijo médico. (Ahora pienso que tan inopinado cuanto prematuro modo de elegir carrera algo tendrá que ver con mi interés por los problemas vocacionales). Así obligado, pude después expresar mi libertad en la elección de la especialidad. Tan intrigado por los fenómenos vitales como Ondarza y como Alcocer, durante algunos años, siendo aún estudiante, fui un mal aprendiz de fisiólogo en el laboratorio del maestro Del Pozo. Pero más intrigado por mis sueños, por esos mensajes en clave que a diario recibo, que por las corrientes eléctricas del nervio, me incliné al fin por la Psiquiatría, estimulado por el entu-

siasmo de nuestro malogrado maestro Raúl González Enríquez. Después, tuve la enorme suerte de ser conducido por Erich Fromm a través de las complejidades de la vida del inconsciente.

Podríamos pues decir que tenemos vocación de académicos, si por tal se entiende un interés fundamental en la adquisición y la comunicación del conocimiento. Compréndese luego nuestra alegría al ingresar hoy a la Academia, a esta escuela por excelencia, a este taller donde nuestros maestros de siempre, maestros de cien años, elaboran semana a semana su conocimiento.

Sabemos, claro, que la Academia Nacional de Medicina es más que eso, más que taller-escuela. Leyendo la Historia de la Academia, de Fernández del Castillo, hojeando su Bibliografía General, estudiando aquí y allá algunos de los miles de artículos contenidos en los 92 tomos de la Gaceta, la Academia se nos revela como el centro integrador de la medicina nacional. Durante una centuria, es en ella donde han concurrido, se han integrado y redistribuido las inquietudes, las corrientes y los hombres que han estimulado y organizado tanto la asistencia médica del país cuanto la enseñanza y la investigación que fundamentan la eficacia de esa asistencia. Una imagen tuvimos al acudir a esta nueva y bella casa que el I.M.S.S. ha dado, en noble comprensión, a la Academia: que ningún sitio mejor para el recinto académico que el ubicado en el Centro Médico Nacional.

Vemos así a la Academia. Pero lo que nosotros comenzamos a vivir ahora es su función educativa y por eso más hemos evocado en estos días nuestro ingreso a la Universidad que nuestra recepción profesional. Estudiantes más maduros y con una experiencia personal a la cual articular los conceptos, podremos asimilar ahora todo aquello que se nos escapaba cuando estábamos allá, organizando penosamente nuestro ABC de la Biología y la Medicina; cobrará un nuevo sentido nuestro magro saber especializado al integrarlo con el saber médico general; y, sin duda, cada semana seremos estimulados por nuevas meditaciones.

Así, aun cuando creemos apreciar debidamente y en cuanto tal el alto honor que nos distingue —“Es natural que el hombre guste de verse honrado”, dijo el Dr. Lauro María Jiménez cuando, en 1873, por primera vez se otorgaron diplomas a los académicos— más y mejor paramos mientes en la oportunidad de desarrollo que se nos brinda; mejor resuenan en nosotros las palabras del otro Jiménez, Miguel Francisco, aquella luminosa figura de la historia de la Academia:

“Por eso acudimos periódicamente aquí —decía Jiménez—, consagrando algunos minutos de nuestras horas de descanso o de nuestras especulaciones de gabinete, no al vano intento de enseñar o de ostentar cosa alguna, sino a buscar en el cambio de ideas y en las discusiones francas con nuestros amigos, un complemento de gran precio para nuestros estudios, que sería imposible alcanzar a

cada uno con dedicación y el empeño más asiduos. Por mi parte, confieso que casi nunca dejo de llevar de aquí una idea nueva, una apreciación más feliz o una materia de meditaciones graves, de ventajosa aplicación para la práctica.”

Ahora bien, si tal era el valor, adyuvante en la práctica médica, que la función educativa de la Academia tenía en los tiempos entre románticos y positivistas del Dr. Jiménez, *hoy esa función se nos presenta, sin hipérbole alguna, como la única solución posible al grave compromiso de la medicina antropológica de nuestro tiempo.*

El hombre, animal herido de muerte, es el ser en compromiso. Hoy ésto es más patente que nunca antes, pues nunca antes vióse tan comprometido el hombre, cuando su decisión puede llevar adelante el pathos de la vida o destruirla. Por las mismas razones históricas, nunca antes la Medicina se ha visto tan ingentemente comprometida. Si, en esencia, la grave exigencia hecha por la sociedad a la personalidad de sus médicos es hoy la misma que en los tiempos homéricos, en amplitud esa exigencia ha llegado a alcanzar dimensiones abrumadoras.

En su afán por descifrar el misterio de la enfermedad y el dolor, el médico ha ido extendiendo su mirada inquisitiva en todos sentidos. Más allá de las células de Schwann y de Virchow, los microbios de Pasteur y los cromosomas de Morgan, se asoma ahora a la patología molecular y aún, dice Laín Entralgo, a la patología atómica. Más allá de la visión del paciente como un mero sistema de reacciones físicoquímicas, según los esquemas del positivismo comtiano, contempla hoy el organismo viviente como un todo, según las concepciones de Monakow y Goldstein, de Eppinger y Selye.

Medicina así extendida en la consideración de la naturaleza del hombre, se extiende también en la comprensión de lo específicamente humano: la persona, el ser psíquico, histórico y social. Desde el drama de los instintos —lucha de Eros y Tanatos— postulada por Freud, hemos pasado con Weizacker y Groddeck, con Schwarz, Dunbars y Grinker, al enfoque biográfico de la enfermedad y a la patología psicosomática. Y partiendo también de la genial concepción freudiana, pero moviéndose en otra dimensión, la social, Sullivan, Horney, Kardiner y Fromm nos llevan a una consideración, cada vez más penetrante, de los aspectos patógenos de la estructura social. La visión de la sociedad actual como algo parcialmente enfermo y morbígeno deja de ser figura literaria para estructurarse en conceptos derivados de la observación analítica.

Tan enormemente dilatada la labor intelectual del médico, no lo ha sido menos su obligación moral. Las injusticias inherentes al proceso que dio lugar a la riqueza que a su vez posibilitó la ciencia y la técnica que hoy nos maravillan; esas mismas injusticias hicieron irrumpir, por modo impostergable, la concepción de la salud como derecho inalienable de todo ser humano. Socialización de la Medicina, convertida en obligación estatal, y de organización necesariamente institucional y de equipo, único modo de que los increíbles avances de la medi-

cina científica cumplan su misión de curar a todo hombre, de preservar y estimular la salud del individuo y del grupo social. Socialización de la medicina, que más que nunca exige del médico ser un leal colaborador y un desinteresado servidor de sus semejantes.

El ingente compromiso de la medicina actual acarrea inevitablemente graves riesgos: la superespecialización, la automatización y la burocratización —en suma, la despersonalización— constituyen sendas vías de escape para el médico cuando su responsabilidad le abruma. Y sólo vemos, en cambio, un camino constructivo: el desarrollo, integral y constante, de la personalidad del médico, *mediante el estudio, la colaboración fraterna y la solidaridad social*. ¿Y no son éstas, precisamente, las notas distintivas de la vida de la Academia? ¿No es pues evidente cuán excepcionalmente afortunados somos al venir a aprender de vosotros y con vosotros? ¿No es sólo de lamentarse que no haya no una, sino cien Academias como esta?

Señores académicos:

Solemne como esta ceremonia, así es nuestro compromiso. Algo, bien modesto, nos permitirá nuestra corta experiencia aportar desde ahora a la tarea común. Pero la meta del desarrollo académico que hoy iniciamos no puede ser sino capacitarnos para contribuir mejor a la trascendente misión de este producto magnífico de la generosidad del médico mexicano que es la Academia Nacional de Medicina.

ACTAS DE SESIONES

Acta de la Sesión Ordinaria del 4 de julio de 1962.

En la ciudad de México, a las 20.00 hs. del 4 de julio, bajo la presidencia del Dr. Miguel E. Bustamante, se llevó a cabo la decimoséptima sesión del año académico de 1962.

I. Se dio lectura al acta de la sesión anterior, que fue aprobada sin modificaciones.

II. El Dr. Luis Castelazo leyó su trabajo sobre "Efectos nocivos de la diabetes durante el estado grávido puerperal. Análisis de 40 casos", que fue comentado oficialmente por el Dr. Francisco Gómez Mont. El Dr. López Engelking preguntó si existe disminución del tono de la matriz y hemorragias en las mujeres diabéticas; si se sabe cuál es la evolución clínica de los niños de madres diabéticas y si en casos de muerte se cuenta con los datos de autopsia. El Dr. Gordillo preguntó si se descartó el problema de la pielonefritis en las madres diabéticas y si en los niños muertos se encontró necrosis tubular. Indicó que en la prediabetes suele haber lesiones vasculares renales. La Dra. Barroso señaló que las alteraciones renales en la diabetes subclínica y la nefropatía concomitante pueden ser causa de toxemias. El Dr. Bustamante comentó que estos estudios son de gran interés porque permiten hacer prevención especialmente en las clínicas prenatales; preguntó sobre el estado económico de estas mujeres. El Dr. Castelazo contestó los comentarios señalando que la diabetes no disminuye el tono uterino; que los fetos muertos autopsiados sólo mostraron las lesiones convencionales; que no se estudió la posibilidad de pielonefritis en las madres; que en los niños muertos hay necrosis tubular; que las lesiones vasculares en la prediabetes no son constantes; que la vigilancia prenatal es muy importante al grado que la mortalidad perinatal puede abatirse de 50-70% a 5-7%; que no se sabe la influencia que el medio económico tenga sobre el padecimiento.

A continuación leyó su trabajo el Dr. Guillermo Alfaro de la Vega, titulado "Hipo y afibrinogenemia de origen obstétrico" que fue comentado oficialmente

por el Dr. A. Marván. El Dr. Sordo Noriega preguntó si en los casos estudiados podía haber infecciones por estreptococo hemolítico que tuvieran cierto papel en el cuadro. El Dr. Alvarez Bravo señaló que no está de acuerdo con el término afibrinogenemia y que le favorece el de afibrinemia; además, que en rigor lo que existe son hipofibrinemias. Indicó que cuando hay hemorragias uterinas, aparte del problema de la fibrina, casi siempre existe lesión orgánica; señaló que los ingleses usan plasma concentrado de preferencia al fibrinógeno porque en él van otros factores y preguntó si es útil la histerectomía para eliminar la tromboplastina causante del síndrome. El Dr. Castelazo insistió en que los casos son o deben ser de hipofibrinogenemia pues la falta de fibrinógenos es incompatible con la vida; piensa que las diferencias en los datos de fibrinógeno se deban más bien a la diversidad de técnicas empleadas para medirlo. El Dr. Durazo señaló que ha observado casos con muy poco fibrinógeno y sin hemorragias y otros con hemorragias y fibrinolisinias circulantes. Considera que hay dos posibilidades: la del cuadro obstétrico con hemorragias y fibrinógeno ausente y además casos con fibrinólisis y fibrinolisinias circulantes; cuando aumentan las quinasas pueden neutralizar a las antifibrinolisinias y producir hemorragias. El doctor Alfaro de la Vega contestó los comentarios expresando que en los abortos diferidos se presentan complicaciones por estreptofibrinolisinias; que efectivamente los términos parecen malos y las técnicas pueden ser diferentes; que el plasma es mejor que el fibrinógeno; que la histerectomía a veces es útil para suprimir las fibrinolisinias y se mejora así el estado de sangrado.

A continuación, el Sr. P. Antebí hizo entrega del Premio Carnot 1960 al Dr. Manuel Ramos Alvarez.

En Asuntos Generales, el Dr. Bustamante solicitó de la asamblea su autorización para no proceder de acuerdo con lo señalado en el Reglamento, de dar lectura durante 2 sesiones consecutivas al proyecto de modificación del mismo, en vista de su extensión y de que ya fue enviado con anticipación a los señores académicos, habiéndose aceptado que se proceda a su discusión por los presentes, en la sesión citada especialmente para ese fin. Después de señalar los trabajos para la próxima reunión, se dio por terminada la sesión a las 22.00 horas, habiendo concurrido a ella los académicos:

Alcocer Cuarón, Alfaro de la Vega, Alvarez Bravo, Barroso, Barroso Moguel, Becerra, Benavides, Bustamante, Bustamante Gurría, Castelazo Ayala, Castro, Chávez Montes, Durazo, Falomir, Farill Luis, Gómez Mont, Gordillo, Jiménez, Laguna, López Clares, López Engelking, Llamas, Marván, Méndez Rafael, Mendizábal, Muñoz Kapellmann, Núñez Andrade, Olarte, Pacheco, Palomino Dena, Pardo Codina, Paullada, Pérez Cirera, Prado Vértiz, Quevedo Mendizábal, Qui-

jano Narezo, Ramírez López, Ramos Alvarez, Rébora, Roldán, Salas Martínez, Schnaas, Somolinos D'Ardois, Sodi Pallares, Solís Manjarrez, Sordo Noriega, Sierra Rojas, Sosa Martínez, Valdés Ornelas, Véjar Lacave, Velasco Suárez, y Zalce.

Acta de la Sesión Ordinaria del 11 de julio de 1962.

En la ciudad de México, a las 20 horas del 11 de julio, bajo la presidencia del Dr. Miguel E. Bustamante, se llevó a cabo la décima octava sesión del año académico de 1962.

I. Se dio lectura al acta de la sesión anterior que fue aprobada sin modificaciones.

II. Se procedió a la lectura de los homenajes a académicos recientemente desaparecidos en el siguiente orden: Dr. Herman Villarreal, sobre el Dr. Homer W. Smith; Dr. Ricardo Tapia, sobre el Dr. Juan Andrade Pradillo y doctor Salvador Aceves, sobre el Dr. José F. Rulfo.

III. Se procedió a la lectura del trabajo del Dr. Enrique Arreguín sobre "Las causas de accidentes del trabajo en la Industria Textil Mexicana. Estudio comparativo de 2,000 casos". El Dr. Luis Méndez señaló la necesidad de estudiar los factores psicológicos que intervienen en estos accidentes. El Dr. Ubaldo Roldán indicó que es preciso concentrarse en el factor humano como correlativo al de la protección inadecuada de la maquinaria; insistió en el mayor número de lesiones de las manos. El Dr. Mendizábal indicó que gran parte de los accidentes se deben a poca preparación, cultura y responsabilidad de los trabajadores. El Dr. Bustamante señaló que los accidentes se han vuelto en nuestro país la 4ª causa de mortalidad por lo que debe atenderse más este capítulo de la medicina.

Enseguida, el Dr. U. Roldán leyó su trabajo sobre "Modalidades de la interpretación radiológica en silicosis. Revisión de 300 casos de acuerdo con la clasificación internacional propuesta por la OIT." El Dr. Dorbecker declaró que piensa que esta clasificación es mejor que las anteriores y que posiblemente perdurará por mucho tiempo. El Dr. Gómez Pimienta insistió en el aspecto funcional ya que en la silicosis las alteraciones hematológicas y vasculares pulmonares son predominantes. Sugiere que se hagan estudios de la presión intracavitaria cardíaca que podrían orientar sobre el estado de la silicosis. El Dr. Sodi Pallares piensa que la clasificación presentada pasa por alto el aspecto funcional en el que entra el asunto de insuficiencia respiratoria, de hipertensión pulmonar, de repercusión sobre

el corazón, etc. El Dr. Mendizábal señaló que lo más difícil es establecer el diagnóstico de una incapacidad y que a menudo a radiografías con lesiones discretas corresponden grandes cuadros patológicos y viceversa. El Dr. Roldán señaló que esta clasificación es de la OIT y que está de acuerdo con los comentarios en el sentido de la exploración funcional ya que esta clasificación es orientadora de lesiones pero no indica el grado de incapacidad.

En Asuntos Generales, se leyó la convocatoria al Premio Carnot 1961 y se propusieron como integrantes del jurado calificador a los Dres. Vaquero, Barroso, Rubio, Somolinos y Velasco Suárez, como propietarios y a los Dres. Quijano Pitman y Mendoza como suplentes. No habiendo otro asunto que tratar se dio por terminada la sesión a las 22.00 horas, a la cual concurrieron los doctores:

Aceves, Arreguín, Barroso Moguel, Becerra, Benavides, Bustamante, Bustamante Gurría, Castro, Cueva, Dorbecker Casasús, Farill Luis, Fonte, Gastélum, Gómez Fimienta, Hernández Valenzuela, Laguna, Llamas, Méndez Daniel, Méndez H. Luis, Méndez Rafael, Mendizábal, Millán Jorge, Núñez Andrade, Ortega, Pardo Codina, Pesqueira, Pliego Díaz González, Prado Vértiz, Quijano Pitman, Ramírez López, Rébora, Roldán, Ruiloba Benítez, Salas Martínez, Sánchez Hernández, Schnaas, Somolinos D'Ardois, Sodi Pallares, Solís Manjarrez, Tapia Acuña, Velasco Suárez, Villarreal, y Espínola Numa.

Acta de la Sesión Ordinaria del 18 de julio de 1962.

En la ciudad de México, a las 20 horas del 18 de julio, bajo la presidencia del Dr. Alfonso Alvarez Bravo se llevó a cabo la décimonovena sesión del año académico de 1962.

I. Se leyó el acta de la sesión anterior, que fue aprobada sin modificaciones.

II. Se dio lectura a los trabajos del symposium sobre "Padecimientos hematólogicos de origen genético observados en México", en el siguiente orden:

- a) Dr. Luis Sánchez Medal, "Introducción".
- b) Dr. Rubén Lisker, "Hemoglobinopatías".
- d) Dr. Alvar Loría, "Deficiencia de glucosa 6-fosfato deshidrogenasa".
- e) Dr. Samuel Dorantes, "Deficiencia en los factores de coagulación de origen genético".
- f) Dr. Abel H. Toro, "Trombo y angiopatías".

Fueron comentados oficialmente por el Dr. Guillermo Soberón.

III. En asuntos generales, a proposición del Dr. Salazar Mallén y con aprobación de la Mesa y de la Asamblea, la sesión continuó en calidad de secreta para la discusión del proyecto de reformas al reglamento de la Academia. Por fin, a proposición de la Asamblea se sometió a votación la idea de que la discusión de este proyecto de reformas, para no entorpecer las actividades científicas de la corporación, se haga en sesiones extraordinarias, lo que fue aceptado unánimemente. El Sr. presidente indicó que se harán las convocatorias oportunamente. No habiendo otro asunto que tratar se dio por terminada la sesión a las 22.00 horas, habiendo concurrido los doctores:

Aguilar, Alvarez Bravo, Alvarez Fuertes, Arias, Barroso, Bassols, Benavides, Cabrera Cosío, Carral y de Teresa, Cueva, Chávez Montes, Derbez Muro, Flores Espinosa, Jiménez, Laguna, Marván, Méndez Rafael, Mendoza, Millán Alfonso, Muñoz Kapellmann, Núñez Andrade, Ondarza, Pacheco, Palomino Dena, Paullada Escalante, Plicgo Díaz González, Prado Vértiz, Quiroz, Ramos, Roldán, Rubio Palacios, Ruiloba Benítez, Salazar Mallén, Sánchez Medal, Schnaas, Soberón, Solís Manjarrez, Sordo Noriega, Soto Allande, Tapia Acuña, Véjar Lacave, Velasco Suárez y Zamudio Villanueva.

Acta de la Sesión Ordinaria del 25 de julio de 1962.

En la ciudad de México, a las 20 horas del 25 de julio, bajo la presidencia del Dr. Miguel E. Bustamante, se llevó a cabo la vigésima sesión del año académico de 1962.

I. Se leyó el acta de la sesión anterior, que fue aprobada sin modificaciones.

II. El Dr. Roberto Hernández de la Portilla leyó su trabajo sobre "Estudio de la fosfatasa alcalina en enfermos con absceso hepático amibiano", que fue comentado oficialmente por el Dr. G. Soberón.

A continuación el Dr. Manuel Ramos Alvarez en colaboración con los doctores Jorge Olarte y Salvador Martín, leyó su trabajo sobre "El papel de los virus y bacterias enteropatógenas en las diarreas infantiles". El Dr. Prado Vértiz señaló que en México las cifras de mortalidad infantil siguen estacionarias y que de este hecho, las diarreas son responsables en gran parte. Dijo que le pareció muy interesante que se asocien virus y bacterias para producir el cuadro patológico, así como que haya virus en distintas alturas del intestino. Insistió en que el trabajo es muy importante aun desde el punto de vista práctico pues la terapéutica antibiótica contra las bacterias debe manejarse con habilidad ya que se sabe de

casos en que las bacterias se vuelven insensibles a los antibióticos; sin embargo, él piensa que lo más importante para salvar a los niños, tengan virus o bacterias o virus con bacterias o agentes aún desconocidos, son las medidas de sostén. El Dr. Aguilar expresó su gran satisfacción por escuchar el trabajo del Dr. Ramos Alvarez pues ha conseguido así confirmar una sospecha que él tenía de tiempo atrás en el sentido de que los virus eran muy importantes en la etiología de las diarreas. El sospechaba la participación viral en los enfermitos que tenían grandes diarreas y ataque a rinofaringe en los que los antibióticos no resultaban efectivos. En su trabajo clínico, señala el Dr. Aguilar, clínicamente puede tenerse la sospecha de la etiología viral, la bacteriana o la mixta. El Dr. Bustamante consideró de gran importancia el trabajo por diversas razones: 1) contribuye al esclarecimiento del problema de las diarreas y enteritis que son causa muy importante de mortalidad en el pueblo mexicano; 2) se debe considerar como una contribución de la Escuela Mexicana al conocimiento de las diarreas; 3) reafirma el concepto de que la ignorancia es un factor muy importante en la transmisión del padecimiento y señala que debe insistirse en la educación del pueblo mexicano; litis. El Dr. Ramos Alvarez agradeció los comentarios y señaló los siguientes puntos: 1) estos virus pueden dar diarrea o no o producir otras manifestaciones; piensa que la diarrea no es una enfermedad sino un síntoma del mismo modo que la fiebre no es una enfermedad sino un síntoma; 2) como la sensibilidad de los gérmenes a los antibióticos puede disminuirse cuando éstos se administran cree que debe insistirse en sólo dar antibióticos cuando se conozca exactamente el germen productor y si está indicado hacerlo; 3) está de acuerdo con el Dr. Bustamante que el brote que hubo en el Hospital pudo deberse a factor humano, pero él piensa que lo más importante del brote fue que dio la demostración de que los virus de este tipo pueden producir diarrea; 4) no parece haber frecuencia estacional en el hallazgo de los virus, a diferencia de las diarreas por salmonelas y shigellas y de la mortalidad por diarreas en que sí hay variaciones estacionales; 5) en una observación muy cuidada que se hizo en Toluca después de dar vacuna de poliomielitis por vía oral se observó que no cambió el tipo de hallazgos virológicos en los niños vacunados.

III. En Asuntos Generales, se hizo el aviso de la próxima sesión extraordinaria y se dio a conocer el programa de la próxima sesión ordinaria. No habiendo otro asunto que tratar se dio por terminada la sesión a las 21.45 horas. A ella concurrieron los académicos:

Aguilar, Alcocer Cuarón, Alvarez Bravo, Argil, Bustamante, Bustamante Gu-rría, Coquí, Cueva, Falomir, Gastélum. Gómez Pimienta, González Ochoa, Guevara Rojas, Hernández de la Portilla, Hernández Valenzuela, Jiménez, Laguna, López Clares, Llamas, Maquívar, Martínez Cortés, Méndez Daniel, Mendizábal,

Millán Jorge, Muñoz Kapellmann, Muñoz Turnbull, Núñez Andrade, Ortega Cardona, Palomino Dena, Pardo Codina, Pérez Cirera, Pozo, Prado Vértiz, Ramírez López, Ramos Alvarez, Ramos, Rojas, Ruiloba Benítez, Sánchez Yllades, Soberón, Solís Manjarrez, Sierra Rojas, Sosa Martínez, Vasconcelos, Véjar Lacave, Velasco Suárez y Villarreal.

ACTIVIDADES MÉDICAS

NOTICIERO

I Congreso Ibero Latinoamericano de Dermatología. Auspiciado por el Colegio Ibero Latinoamericano de Dermatología, tendrá lugar en la ciudad de Buenos Aires y Mar de la Plata, del 24 al 30 de noviembre del año próximo, el *I Congreso Ibero Latinoamericano de Dermatología*. Los temas oficiales del Programa son: Micosis profundas, Cáncer cutáneo, Hipodermis y Nevos. La investigación dermatológica y la Enseñanza dermatológica serán tratadas como temas especiales y, entre otras actividades científicas habrá Mostraciones de enfermos, Conferencias de invitados especiales, Mesas redondas informalse. El Prof. Dr. David Grinspan (Bustamante 2659, Buenos Aires, Rep. Argentina), atenderá a toda persona que se interese por mayor información.

*

* *

II Congreso Mexicano de Dermatología. Organizado por la Sociedad Mexicana de Dermatología, este evento científico se celebrará en la ciudad de Guadalajara, del 16 al 20 de abril del año entrante conforme al siguiente temario: 1. Fisiología y Bioquímica de la piel; 2. Inmunología en Dermatología; 3. Epidemiología de las enfermedades cutáneas; 4. Psicodermatosis; 5. Dermatología tropical; 6. Pigmentación; 7. Dermatosis ocupacionales; 8. Oncología cutánea; 9. Cirugía plástica y reconstructiva. También tienen cabida en el programa los trabajos libres que se presenten. "Durante el desarrollo del Congreso habrá un atractivo programa de eventos sociales, tanto para los congresistas como para sus acompañantes y todo con la tradicional hospitalidad tapatía (Paseos, visitas a industrias artísticas, exposiciones, excursiones, exhibiciones de modas, funciones de teatro, conciertos, obsequios, cenas y una *Gran Noche Tapatía*)". Las cuotas de inscripción serán de \$250.00 para congresistas y de \$100.00 para acompañantes.

*

* *

La Sociedad de Investigación Pediátrica, con residencia en Santiago, Chile, ha quedado constituida definitivamente a iniciativa de un grupo de profesionales de Argentina, Chile y Uruguay. "A esta nueva sociedad podrán pertenecer todos

aquellos profesionales que tengan interés en la investigación pediátrica, sin límites geográficos" y su Mesa Directiva inicial es como sigue: Presidente, Fernando Mönckeberg (Chile); Presidente electo, Carlos Bauzá (Uruguay); Secretario, Gonzalo Donoso (Chile y Vocal, Carlos Gianantonio (Argentina).

La XV Asamblea Nacional de Cirujanos, próxima a celebrarse, considera dentro de su Programa, como en otros años, las Exposiciones científica, comercial y artística. Los mejores trabajos de la Exposición artística serán premiados con medalla de oro o diploma, según el caso; y, durante el baile de clausura del evento se rifarán entre los asambleístas un automóvil y un viaje a Alemania, atractivos con los cuales han contribuido importantes firmas comerciales.

*

* *

Curso sobre enfermedades parasitarias. Patrocinado por los National Institutes Health, el Departamento de Microbiología y Parasitología de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México, iniciará a partir del día 1º de octubre del presente año, un curso de entrenamiento sobre enfermedades parasitarias, para graduados, bajo la dirección del Dr. Francisco Biagi F. Dicho curso abarcará un total de 2,200 horas de trabajo, repartidas en 11 meses, con dedicación exclusiva por parte de los alumnos, y cubrirá aspectos clínicos, de autopsia, de laboratorio de diagnóstico, de trabajo de campo, conferencias y seminarios, revisión bibliográfica y trabajo de investigación. Las personas que completen satisfactoriamente el programa recibirán una constancia, y se espera que los alumnos, posteriormente vayan a prestar sus servicios a escuelas de medicina y hospitales de enseñanza.

El Dr. Miguel Jiménez, Secretario General de la Corporación, asistió al XXVIII Congreso del Colegio Americano de Especialistas en Enfermedades del Tórax, que se celebró en Chicago, Ill. del 22 al 25 del pasado junio. Posteriormente asistió al XIII Congreso Panamericano de la Tuberculosis que tuvo lugar en la ciudad de Guatemala del 8 al 13 del mes de julio donde desarrolló la ponencia "El tuberculoso irrecuperable". (La siguiente reunión se llevará a cabo en la ciudad de La Paz, Bolivia, en el año de 1964).

*

* *

Los Dres. Roberto Hernández de la Portilla, Rafael Muñoz Kapellmann y Francisco Gómez Mont, por invitación especial, asistieron con la representación de la Academia Nacional de Medicina a las IV Jornadas Médicas de la Sociedad de Médicos de la Región Carbonífera de Coahuila, que se celebraron en la ciudad de Nueva Rosita, Coah., del 16 al 18 del mes de junio último.